

SE PUBLICA

LOS

DOMINGOS.

PRECIOS:

EN LA

Habana y Matanzas

UN PESO AL MES.

En el interior

TRES PESOS 50 CTS.

por trimestre, adelantados.

FRANCO DE PORTE.

EL NÚMERO SUELTO

SE VENDE A

TRES RS. SENCILLOS



REDACCION

San IGNACIO 17,

á donde se dirigirán

las reclamaciones que
puedan ocurrir por
virtud de los artículos
que se publiquen.

LOS DEMÁS

AVISOS Y RECLAMACIONES

pueden dirigirse

A LA

IMPRENTA Y LIBRERÍA

"EL IRIS,"

OBISPO 22.



LA SERENATA.

PERIÓDICO SATÍRICO, ECONÓMICO Y LITERARIO.

CONTESTACION A LA CARTA

DE

UN ESPAÑOL DE ACÁ Á UN ESPAÑOL DE ALLÁ,

QUE VIÓ LA LUZ EN EL NUMERO 1º DE
ESTE MALHADADO PERIÓDICO.



ENSARÁS, querido colono, que tu carta haya venido á sacarme del estado de estupor y somnolencia en que, para gloria nuestra, vivimos siempre los españoles. Te equivocas, amigo mio, como es costumbre rancia entre nosotros. Ni aquí nos acordamos de cosa alguna ni mucho menos de vosotros, á no ser cuando se trata de fumar vuestros tabacos ó de chupar vuestras cañitas. Ya ves que no hay motivos para quejaros.

Que sabeis ya, dices, que necesitais una *reformita*, que es como si dijéramos que os pongan medias suelas y tacones; pero que todavía no habeis dado en el clavo del cómo ha de ser eso. Y bien, ¿qué sacas tu en claro de todo ese descubrimiento? Pues es precisamente lo que nos falta á nosotros al cabo de tantos años. Por aquí conocerás lo mucho que hemos adelantado. Convengamos, ami-

go colono, en que es raro tino el de todos los que hablamos, por dicha nuestra, el bendito idioma castellano.

Afortunadamente, estamos aquí nosotros para vuestro consuelo, y vamos ahora á tomar unos cuantos informes acerca de lo que os hace falta. Pluguiera al Cielo que pudieseis vosotros devolvernos la fineza, esto es, abrir ahí otra informacion para ver lo que conviene aquí, que habiais entonces de oír cosas que solo para calladas sirven.

Chanzas aparte. Conque quereis tambien mandar vuestros diputaditos y ser liberales y tener banquetes y vuestro poquito de libertad de imprenta y que no os entienda luego nadie, eh? Francamente. Si vuestros diputados han de venir como nosotros á hacer como que lloran ó á hacer discursos muy largos que no digan cosa de provecho, pueden ponerse en camino cuando los dejen, no cuando ellos quieran, que la cosa, como ves, es demasiado grave, para haber de concederla facilmente; pero si vienen á pedirnos cuentas ó á sacarnos los colores al rostro, mejor será que se estén quietos en sus casas, que para vergüenza, bastante es ya ¡vive Dios! con la que tenemos encima sin necesidad de que venga nadie á aumentarla; y en cuanto á cuentas, nosotros somos como el francés de marras, que las viejas no las pagaba y las nuevas las

dejaba envejecer. Bueno será sin embargo, por lo que pueda suceder, que esteis prevenidos y sepais con tiempo, que aquí no estamos ni consentimos *hombres prácticos* que se dejen de frases pomposas y de discursos altisonantes y se vayan derechos al grano, ó lo que es igual, á cumplir como Dios manda y el cándido que los envia quisiera, sino oradores que representen farsas y se entiendan despues por bajo de cuerda, ú oradores que no hablen, esto es, *negativos*. Los *hombres prácticos* harian mal papel entre nosotros; por eso, os los mandamos todos. Así, pues, si por casualidad teneis alguno, guardarlo como si el infeliz fuese *ente sensato*, que tiempo vendrá en que os lo arranquen de las manos para colocarlo en algun nuevo Museo ó quien sabe si en alguna Exposicion de las internacionales.

Ocúrreme, ademas, que al paso que vamos y como siga el RETRAIMIENTO que ya ha ganado á las tres cuartas partes de los de acá, cuando llegueis vosotros os vais á encontrar solos, si es que no os dá antes por retraeros tambien que, á mi juicio, seria lo mas cuerdo que pudierais hacer y lo que mejor cuadraría á vuestra gloria, en cuyo caso os contemplaremos nosotros como ahora debeis contemplarnos vosotros, es decir, con la risa del conejo retozando en el cuerpo.

Liberales, eh? Pobrecillos! No parece sino que nuestra dicha es alguna dicha del otro juéves, según es lo que la envidiais. Figúrate que cada liberal de acá, como decía Larra «es una pura y viva representación de los trabajos y pasión de Cristo, porque el que no ha sido azotado, ha sido crucificado.» Si tienes memoria y no has sido nunca regidor, ni autoridad, ni director de Banco que son los que con mas frecuencia, se desentienden de todo aquello que á los demás conviene, pásatela mano por la frente, no para que te tientes nada aunque seas casado, sino para que recuerdes toda la felicidad que los liberales de aquí hemos gozado en los treinta años, poco mas ó menos, que llevamos de liberalismo no interrumpido. Dime qué Torquemada ni qué Príncipe de la Paz, ni qué Florida negra hemos sacado en todo ese tiempo, ni qué gran quemador de carne humana ni gran pintor ni gran nada que separezca á los mozos que salían cuando el sistema antiguo del vientre de nuestras abuelas. Replicarás que la época no está para muchas pinturas ni palacios sino para vapores y telégrafos, y que bajo el punto de vista de la utilidad social, vale mas una mala máquina que un cuadro de Murillo. Mas todavía. Que si como ha dado á los contemporáneos por vencer distancias, levantar pueblos, limar cadenas y abrir los ojos, les hubiera dado por pinturitas, sabe Dios el concepto en que tendríamos hoy al Sr. Murillo; pero, ¿dónde vas tú, colono extraviado, á comparar todo eso con una mala estatua ó un puente macizo en el que se invertía nada menos que la vida de una generación entera? Verdad es que nadie comía con ellos ni el mismo autor, pero si no se vivía, se moría uno en cambio estasiado ante un buen cuadro ó de rodillas ante un espadachín de aquellos que se entretenían en acabar con toda una raza ó en divertirse con nuestras mugeres. Dedúcese de aquí, ó que el bendito sistema liberal que tenemos no es el bueno, ó que no se ha hecho para nosotros ó que á nosotros no nos han hecho para el sistema. Aquí para entre nosotros, quiero que me hagan *comisionado* por ahí, que es como comprenderás, lo mas malo que pudiera sucederme, sino es cierto que andamos por acá algo mas que arrepentidos y amostazados de este nuestro liberalismo.

Pues, qué te diré de la libertad de imprenta? Ponte á leer despacio lo que aquí se escribe, si es que te dejan leerlo, y dime luego con franqueza, si has logrado entendernos. Ya verás. O doctrinas que han de imperar dentro de cien años, ó doctrinas que han imperado cien años atrás. Eso de adaptar nuestras necesidades y pensamientos á la altura de la época que alcanzamos, ni lo esperes ni lo busques que te llevarías gran chasco. Sería lo mismo que buscar un poeta con modestia, ó una beldad sin melindres ó un casado con ellos.

No sucede lo propio con los banquetes. En esto estamos al nivel de los pueblos mas avanzados, y si no fuera por el engorro de preparar los *brindis* con algunos dias de anticipación, tendrías en mí un partidario acérrimo de esta nueva clase de sainetes, que al fin, de estas cosas suele sacarse algo, aunque no sea mas que la barriga de mal año. Yo sin embargo, introduciría en ellos una peque-

ña modificación; la de empezar por lo último, es decir, por los brindis. Tu debes de saber que cuando el estómago está vacío, el humor no se halla dispuesto para muchos cumplimientos ni requiebros; al contrario, el hombre dá á todo cierto color negruzco que enfria los ánimos y no deja salida al entusiasmo, al poco que cuando está repleto, el corazón se agita y los vapores le suben á uno á las barbas casi sin quererlo. De aquí nace una multitud de cosas que no estoy para contarte ahora. Pues bien, con la modificación propuesta, estaba todo eso remediado y no habría luego quejoso alguno. Por lo menos, no tendría uno que rascarse despues la mollera para buscar solución á mas de cuatro enigmas y logogrifos.

Por lo dicho comprenderás, caro colono, que si en algo estimas tu *envidiable* estado, debes rectificar cuanto antes tus ideas y dejar el mundo que marche como otros quieran, sin tomarte tú semejante pena. De este modo, si no encuentras la felicidad en este mundo, tendrás al menos la esperanza de hallarla en el otro, puesto que, si hemos de atenernos á las máximas y doctrinas de los Santos Padres, solo con la conformidad y paciencia en los amargos trances, puede llegarse al Cielo.

Otras muchas cosas mas pensaba decirte hoy, pero las dejo para MAÑANA, este gran manto de nuestra nulidad y pereza que nos tiene siempre tan lucidos. Sinapismos y cataplasmas y nada de devaneos. Es cuanto tiene que aconsejarte tu amigo

BELMONTE.

MUY BUENA GENTE.

Empeñóse no ha muchas noches un amigo, de los varios que tengo, en que había de presentarme en una casa donde tiene él sus amores y donde me aseguraba encontraría yo mucha franqueza y sumo agrado, por ser *muy buena gente* y no gastar cumplimientos con nadie. Esto que suponía él, fuera razon bastante para decidirme á aceptar la invitación, me infundía por lo mismo cierto recelo; pues cuando se ha vivido ya algo y se tiene algun conocimiento del trato de las gentes, sabe uno bien lo que por lo regular significa entre ciertas personas el tener franqueza y el no gastar cumplimientos. Casi siempre es sinónimo de desenfado y de mala crianza. Pero ocurre que suele uno tener horas de una completa indolencia, en que se siente incapaz de resistir á nadie, y en que cede á todo sin darse cuenta de lo que ejecuta, dejándose arrastrar adonde quiera que lo conduzcan. Por pereza de idear un pretesto que me sirviese de excusa, cosa que me obligaba á hablar y á discutir con él, resignéme á seguirle á la casa en cuestión, donde presto llegamos, y á cuyos habitantes fui presentado; sirviéndome por entonces de gran molestia el tener que sonreír y mostrarme afable, cuando mi humor era aquella noche endiablado. Obligar á un hombre que se ha-

lla bajo la influencia funesta de ese mal-estar inesplicable, que se llama *esplin*, á que haga cortesías y sea atento y complaciente, es someterlo á una tortura inmensa, que solo al tonto de mi amigo hubiera podido ocurrírsele.

Este por supuesto acto continuo se arrimó á su novia, y ni uno ni otro volvieron á ocuparse mas de mí mientras duró la visita, dejándome en poder de la dueña de la casa, que era gran charlatana y de su hija no menos *conversadora*.

Por de contado, principiaron por esas frases que son de rigor entre gentes que no se conocen y á quienes las circunstancias obligan á hablarse.

—¿Ha visto V. que tiempo tan sereno está haciendo? me dijo la señora.

—¿Y la luna! saltó la muchacha, *metiendo su cucharada*.

—Si señora, contesté yo, conteniendo un bostezo; está muy hermoso el tiempo.

—Y no hace frio; añadió la hija, agitando su abanico.

—¿Usted es de la Habana? me preguntó la señora.

—Mira, mamá, *se dá mucho aire* á Pablito, observó la jóven.

—A quien se parece mucho es á Don Cayetano, repuso la madre.

—Y dígame; V. es casado? preguntóme de nuevo esta.

—Yo tengo una idea de haberlo visto á V. en el Parque; díjome la niña.

—¿Y cuál es su gracia? no oí bien ántes.

—Le gustan á V. las muchachas, seguramente.

—Yo tengo una amiga...

—Cállate, muchacha, déjame hablar.

—¡Valgame Dios, que siempre me estás tú tapando la boca!.....

—¿Sí, niña!

—¡Ave María!.....

Con muestra semejante, comprenderán los lectores donde me había yo metido y si me harían gracia tales preguntas y tales observaciones en el buen estado de ánimo en que me encontraba. Tratando empero de dominarme, y acordándome de que necesitaba escribir un artículo al día siguiente, parecióme esplotable el terreno y púseme á recojer datos para hilvanarle, y poder de este modo vengarme del mal rato que me había proporcionado la dichosa presentación.

—El señor es de confianza, dijo la madre, y se extrajo del seno un enorme tabaco, dando gritos al propio tiempo á un criado para que le trajese los fósforos.

—¿Usted gusta? me preguntó la hija, presentándome una cajetilla de cigarros, uno de los cuales sobresalía en el centro y con el que me brindaba.

—¿Ciriaco! gritó de nuevo la madre; ¿dónde estás, negro de los diablos?

—¿A qué se ha dormido, mamita? Ahora verás como yo lo *espavilo*.

Y esto diciendo, levantóse la muchacha fumadora de cigarros, y se dirigió al

comedor, donde el mísero Ciriaco dormía á la bartola echado en el suelo.

—Perro! cachorro! levántate, sinvergüenza! ¿no oyes que te están llamando?

—Tráemelo acá por una oreja, *Marvina*, que yo le quitaré el sueño.

Marvina obedeció á su madre y condujo al negrillo á la sala, sujeto por donde le habian dicho. Preso de esta manera Ciriaco, no pudo evitar la proximidad de su ama, que le descargó una bofetada, no bien lo tuvo á su alcance. El infeliz muchacho hizo un esfuerzo y se desprendió de *Malvina*, que á poco mas se queda con la oreja del negro en la mano.

En esto entraron corriendo de la calle dos muchachos, con el pelo sobre los ojos y la ropa muy suelta.

—Mamita, ahí está el *helado* ¿lo llamo? dijeron ambos á un tiempo.

—¿Ya están Vds. aquí, muchachos de *Barrabás*? Bueno, llamen al *helado* y déjenme en paz.

Los dos *mataperros* salieron desbocados, y á poco se presentaron de nuevo seguidos de dos negros, conduciendo estos la sorbetera en un tablero y alumbrado todo por un gran transparente.

Ambos muchachos se arrojaron con avidez famélica sobre la sorbetera, y uno de ellos introdujo en ella el brazo hasta el codo, no bien la vió destapada.

—Gabrielito, muchacho! gritó *Malvina*. ¿Habrás visto atrevido! mas *gandío*?

Gabrielito sin hacer alto en la observación de su hermana, lamióse con deleite la mano impregnada de mantecado. Los dos vendedores por su parte se daban á todos los diablos con la desvergüenza y la voracidad del chico.

No bien habian salido estos gritando desafortadamente: «helado llevo de piña y el mantecado de *leche*!» cuando se oyeron en el comedor ayes y lamentos exhalados por Gabrielito y su hermano *Pepillo*, que luchaban á quien se llevaría mayor cantidad de helado. Golpeábanse los muchachos, reñian, chillaban y el alboroto era espantoso.

Levántase la madre armada de unas tremendas correas, llega á los combatientes, sacúdeles fuertes correazos, y rueda entonces por el suelo y hácese añicos la copa del mantecado, que se esparce todo.....

Y mientras esto pasaba ¿qué hacian los novios? Mi amigo encendía un cigarro y cuando lo habia fumado hasta la mitad, se lo pasaba á su novia, quien le daba fin, diciendo que le sabía á gloria. A estas porquerías llaman algunos enamorados darse pruebas de cariño, fundando su ternura, como dicen, en no tenerse asco.

Llegó la hora de tomar café, sirviéronme una tasa y tuve que apurar lo ménos la mitad, con gran repugnancia, pues mas que café era un brevaie horrible aquel líquido negrusco con honores del precioso licor. Aquí hubo tambien pruebas de cari-

ño por parte de los amantes, pues en una misma tasa bebieron los dos, tomando alternativamente *buchitos* y saboreándose que era un contento.

No quise esperar mas y me despedí al punto de aquella buena gente que tan pocos cumplimientos habia gastado conmigo; y renegando de todos ellos y de mi amigo particularmente, salí de la casa dispuesto á no volver ni á pasar por la calle.

GENARO ABEL.

LOS AMIGOS DE LAS MUCHACHAS.

Si hemos de creer á la mayor parte de las muchachas, el único sentimiento de que son susceptibles es la amistad, la amistad sincera y desinteresada, como suelen decir ellas con mucho énfasis. Muchas de estas amistades, sin embargo, no vienen á ser otra cosa en realidad que un interés vivísimo que puede traducirse por simpatía irresistible, por sentimiento amoroso, por apasionados y locos transportes. Empero las circunstancias obliganlas muchas veces á disfrazar la verdad, valiéndose del disimulo mas perfecto para desorientar y hacer creer una cosa por otra.

Pero yo que me precio de ser un tanto observador y no creo en la amistad que cultivan ciertas muchachas, atrevome en esta ocasion á descubrir sus artimañas, y en uso de mi derecho, á esplotar el asunto para urdir mi artículo. Agradézcanse lo despues de todo á una de su sexo, á una inteligente y simpática jóven amiga mia, que ha sido quien me ha facilitado la idea, indicándome lo oportuno que sería tratar del caso. Yo, tanto por complacerla, cuanto porque en realidad vale este asunto la pena de que se le consagre un artículo, pongo desde luego manos á la obra, sin rodeos de ninguna especie.

Veamos: se ha dicho ántes, que muchas jóvenes, forzadas por las circunstancias, niegan el verdadero sentimiento que tal hombre les inspira y se parapetan tras la amistad lisa y llana, que á nada las compromete. Es de ver la naturalidad con que alguna asegura que *Fulano* no es mas que su amigo, que ella no tiene nada con él y que la gente habla mucho. *Fulano* sin embargo le hace el amor y ella le corresponde á hurtadillas. Enhorabuena que una muchacha finja y disimule hasta donde sus fuerzas se lo permitan, que lleva amores con *Fulano*, si la necesidad la obliga á ello; pero esto de que otra sin razon ninguna justificativa emplee los mismos medios para mantener en el misterio el amor que profesa á *Zutano*, y se haga la *santica* y la que no puede romper un plato, cuando le dan bromas acerca de ello, en verdad merece que se la diga que desconoce sus intereses y se espone á mas de un percance, cuando insistiendo en su negativa, autoriza á otra á

que la suplante en el cariño de su oculto novio.

Este riesgo que indudablemente corren, lo haré mas patente refiriéndoles la aventura de una jóven víctima de su excesiva reserva, y tan empeñada en negar á su amante, como *Pedro* el apóstol á su maestro.

—Vamos, la verdad *Goya*, le decía *Belen* su amiga; tu te estás correspondiendo con *Pancho* desde hace lo ménos un mes, eh?

—¡Yochina, ni por pienso! si á mi me cae muy pesado.....

—¿De veras? pues yo creía que tú y él estaban ya arreglados. Como los veo á cada ratico hablando bajito y siempre *arrimados*.....

—¡Ay, muchacha, qué amiga eres tú de levantar falsos testimonios! ¡alabao sea mi Dios!.....

—No, no hay nada de lo dicho: habré visto mal. Y mira, si he de decirte la verdad, yo me alegro, porque así puedo tener todavía mi *esperancita* de que *Pancho* me diga algo. No te creas, se me figura de que yo le gusto un puñao, pues me mira de una manera..... Y qué buen mozo es, ¿no es verdad *Goyita*? Esto de que una no pueda decir lo que siente y tenga que tragárselo todo cuando se está muriendo por un hombre! Caramba! es mucho cuento tanta hipocresía y tanta *zanguangada*, para que despues de todo le salgan á una con una pata de gallo si se desliza. Lo que te digo es que *Pancho* es *taco*, sino, te aseguro que no se me escapaba.....

Háganse Vds. cargo como estaría *Goyita*, oyendo estas revelaciones. Haciendo un violento esfuerzo sobre sí misma, iba á decir cualquier cosa á *Belen*, cuando un tremendo alboroto, promovido en la calle por un grupo de negros que á palos y á pedradas dirimian no sé que cuestion, alarmó á todo el vecindario é interrumpió el coloquio de las dos amigas; las que una vez terminado el escándalo, se separaron, yéndose *Belen* á su casa, situada dos puertas mas abajo de la de *Goyita*.

Por la noche, como pasase *Pancho* ante la casa de aquella, dirigiéndose á la de esta, detúvolo una criada que se hallaba á la puerta, diciéndole con aire de mucho misterio:

—Sumercé, niño *Pancho*; ¿no sabe una cosa?

—¿Qué, Trinidad?

—Que la niña *Belen* lo quiere.

—¿Qué dices, muchacha?

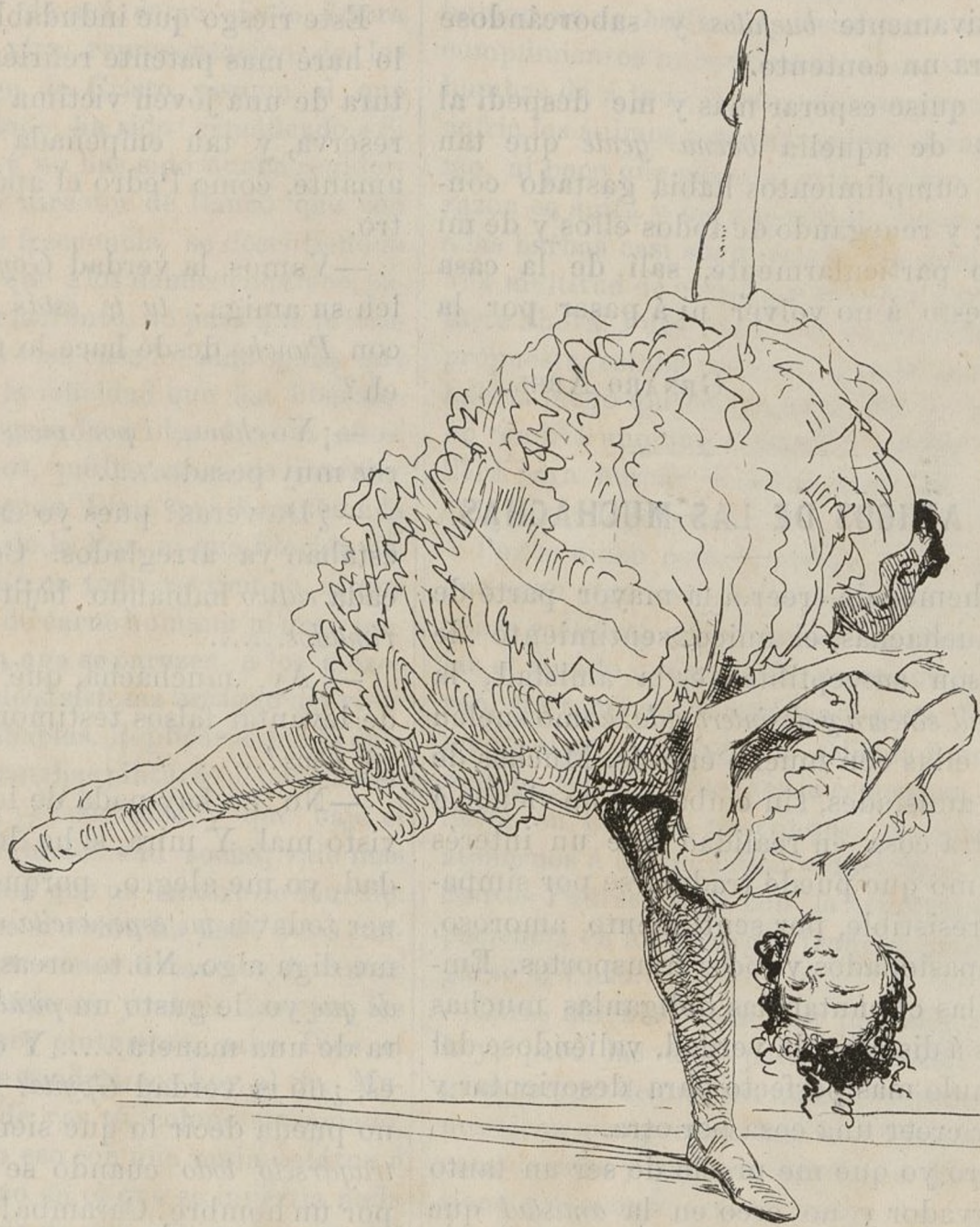
—Lo que *sumercé* oye. La niña *Belen* estaba esta mañana en casa de la niña *Goyita*. Yo fui allá á buscar agua, y estando en el patio, oí lo que hablaban las dos niñas en el comedor. Yo me hice la boba y escuché.

—Y bien, ¿de qué se trataba?

—De que *sumercé* y la niña *Goyita* se estaban queriendo.

—¿Quién dijo eso?

ESPECTACULOS EDIFICANTES.



La PEPITA de los Raveles.



La ROSITA de Albizu.



La CHIQUITA de la Compañía francesa

LANCES PEREGRINOS.



¡Qué país s s!!!

D. José Ferrer de Couto.



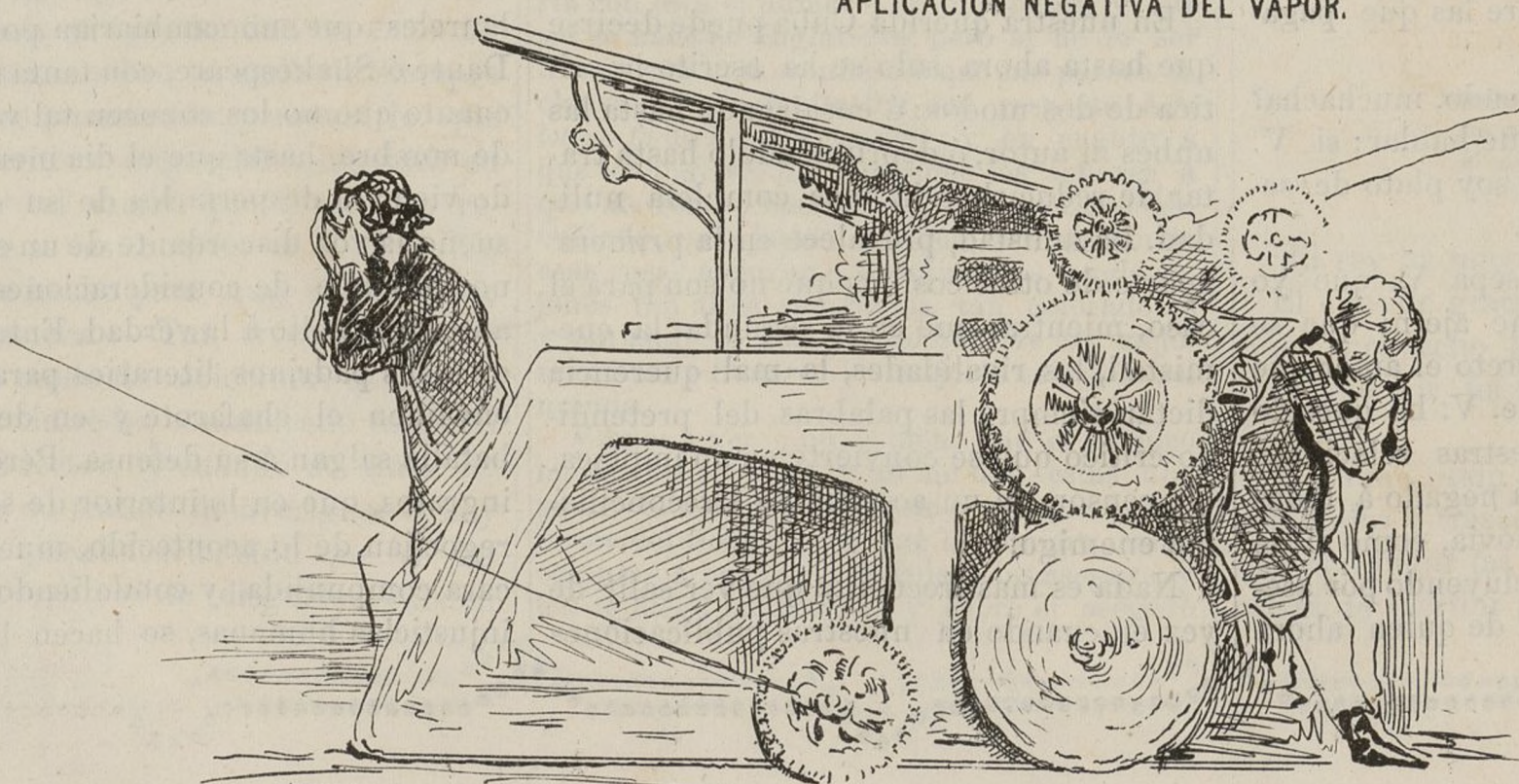
—Eh? Tra..... la..... ra..... tra..... la..... ri.....!!!

D. Eduardo Aguero.

Dos gigantes los Siglos nos trajeron,
Los dos en cierta Isla se encontraron,
Cuando grandes los dos se concibieron
De hito en hito los dos se contemplaron.

(ZORRILLA.)

APLICACION NEGATIVA DEL VAPOR.



La nueva máquina de El Siglo, de acuerdo con las ideas ESTACIONARIAS del Diario de la Marina y la Prensa, se niega á prestar su concurso para la impresion de un periódico calificado de ANARQUISTA.

—Mi niña se lo preguntó á la otra y esta lo negó diciendo que *er niño* le caía á ella muy pesado. ¡Mírenla, como si *sumercé* pudiera nunca caer pesado á *ninguno*!..... Yo no creo que el niño *Pancho* quiera á esa niña, que yo no sé lo que me parece con aquella cara y aquel *jocico*.

—¿Qué es eso, Trinidad, cómo te atreves?.....

—Dispénseme, niñito; pero me dá mucha rabia que *sumercé* tenga tan mal pago, cuando merece que lo quiera la reina de las mujeres.

—¿Pero es verdad que *Goyita* no me quiere?

—*Naitica* niño; la niña *Belen* si que se muere por *sumercé*.

—¿Con que tú crees que yo le gusto?

—Está *deshechita* porque *sumercé* se le declare.

—Pues mira, dále memorias de mi parte y dile que tengo que hablar con ella.

—¿*Anjá*, niño; verá *sumercé* que niña mas *sabrososa* y mas *sabichosa*.

—¿Sabe, eh?

—Que *no hay quien se la fume*. Con que vamos, *niño*, deme ahí mi peseta, que estoy *arrancé* y arréglese pronto con la niña que ella *no* desea otra cosa.

Los hombres, que segun dicen las mujeres, *son el diablo* y necesitan poco para hacer de las suyas, no oyen nunca con indiferencia una noticia semejante.—El tal *Pancho* se regocijó interiormente con el descubrimiento y se propuso no echarlo en saco roto. Lo ménos que ideó por lo pronto, fué enamorar á *Belen* en cuanto pudiera, sin que *Goyita* se enterara, cosa no muy hacedera en verdad, atendido á que eran vecinas. Pero él se prometía darse sus mañas y comer á dos carrillos.

Mas he aquí que *Goyita* lo recibe con cara de perro y *Pancho* á su vez se enoja.

—¿Qué motivo hay para que me pongas ese jesto de vinagre? ¿se puede saber?

—Vaya V. á preguntárselo á *Belen*.

—¿A *Belen*! ¿que significa esto?

—Que ya lo sé todo: que V. es un falso, un ingrato que no me quiere y trata de burlarse de mí. Vamos á ver ¿que tiene V. que mirar á *Belen*, ni darle á entender todo eso que ella dice, y que yo lo creo, porque los hombres son todos lo mismo y nosotras siempre las que pagamos el pato?

—¿Pero qué estás diciendo, muchacha?

—Nada, no hay mas que hablar: si V. enamora á *Belen*, yo no soy plato de segunda mesa y *sanseacabó*.

—Pues, señora mia, sepa V. que yo tampoco tolero que se me aje ni que se trate de mantener en secreto el amor que una mujer pueda tenerme. V. ha querido ocultar hasta ahora nuestras relaciones por puro capricho; V. ha negado á todas sus amigas que era mi novia, como si se avergonzara de ello, concluyendo por asegurar á esa misma *Belen* de quien ahora

tiene celos, que V. no podía quererme por serle muy antipático.

—¿Quien le ha contado á V. eso?

—Me consta y basta. Me ha ofendido V. y todo queda terminado entre los dos.

Y *Pancho* al decir esto tomó su sombrero y se marchó. Al pasar por la casa de *Belen*, hallóla en la ventana y se detuvo á saludarla.

¿Necesitaré decir todo lo amable, todo lo insinuante que se mostraría la jóven con *Pancho*? Baste saber que este, necesitando en aquellos momentos contar lo que acababa de ocurrir, hízole relacion de todo á *Belen*, que lo oía enagenada de placer y que para que no quedase duda, ratificó cuanto habia dicho *Goyita* referente á *Pancho*.

Cuando este se despidió aquella noche de *Belen*, lo hizo de una manera tan expresiva, que la jóven sintió palparle fuertemente el corazón. Sus deseos principiaban á cumplirse.

Mis lectoras deben de estar ya al cabo del resultado. *Belen* fué la novia de *Pancho* y *Goyita* por tonta y caprichosa tuvo que sufrir resignada que su novio, quizás su presunto marido, huyese de su lado para ir á consagrarse por completo á *Belenita*, su vecina y su íntima amiga.

Andense, pues, con tiento las que acostumbran á negar los amores que tienen, y dan al novio el título de amigo. Deben tener presente que las otras muchachas suelen á veces no respetar ni al novio oficialmente reconocido: con mucha mas razon podran poner sus ojos en el que les dicen no es mas que *amigo*, que *simple conocido*.

GENARO ABEL.

LA CRITICA, LOS CRITICOS Y LOS CRITICADOS.

En nuestro anterior artículo hablamos de la crítica y establecimos una distincion entre las dos clases principales en que podia dividirse y espusimos nuestras ideas acerca de ellas. Vamos hoy á concluir con esta materia, diciendo algunas cosas que tal vez no serán del agrado de muchos, pero que no por eso dejarán de ser verdades de á tomo y lomo.

En nuestra querida Cuba puede decirse que hasta ahora solo se ha escrito la crítica de dos modos: ó ensalzando hasta las nubes al autor, ó deprimiéndolo hasta tratar de reducirlo á la mas completa nulidad. La amistad, prevalece en la primera aparte de otras cosillas que no son para el caso, mientras que en la segunda la enemistad, las rivalidades, la mal querencia dictan siempre las palabras del pretendido crítico que se convierte en un implacable censor, en un acérrimo é irreconciliable enemigo.

Nada es mas frecuente que ver salir de vez en cuando en nuestras publicaciones

literarias ó políticas, un escrito que bajo el membrete de *crítica literaria* no es otra cosa que un ditirambo que en honor de un su amigo publica algun literato que no ha podido resistir á las súplicas de su criticado. Por que es preciso que se tenga presente que la mayor parte de ciertas críticas laudatorias se debe á la petulante insistencia de los escritores incalificables que á toda costa quieren verse juzgados en público, favorablemente, se entiende que lo que es una crítica seria ni aun si quierase les ocurre el conato de pensar en ellay mucho menos de desearla. Para conseguir este objeto no hay medio que no pongan en planta, ni recursos que no empleen; empiezan por lo regular tratando de captarse las buenas gracias de aquellos á quienes quieren convertir en sus críticos, y una vez que ya los consideran como suyos, les piden sin mas rodeos lo que constituye el sueño dorado de su existencia literaria, y no les pierden pié ni pisada, ni los dejan á sol ni sombra mientras no consiguen su objeto.

Y lo consiguen siempre. Porque ¿quién puede resistir á la tenaz insistencia, á las súplicas incesantes, á las indirectas contundentes de los que un dia y otro dia sin hacer caso de desaires, escusas, ni negativas no desperdician un momento, ni la ocasion que juzgan favorable para reiterar su petición? Confesamos que son pocos los que tienen el valor suficiente y la necesaria entereza para no transigir con su conciencia literaria, y prodigar elogios á aquello mismo que ni aun siquiera tienen el heroismo de poder leer.

Y no se crea que exageramos. Ahí están algunas de nuestras víctimas que pudieran responder por nosotros, y decir cosas que dejarían asombrado al curioso lector que tal vez nunca podrá comprender que existan hombres que, llevados de un ridículo amor á la gloria, quieren figurar á todo trance entre el número de los inmortales, y no fiados en sus propias fuerzas, teniendo la conciencia de su nulidad completa, rebajan su dignidad hasta el extremo de mendigar un elogio del que se rien los mismos que se lo conceden.

Y ¿qué sucede?—Lo que es natural: que los elojados aceptan las alabanzas como artículos de fé, se duermen sobre sus laureles que no cambiarían por los del Dante ó Shakespeare, con tanta mas razon cuanto que no los conocen tal vez ni aun de nombre, hasta que el dia menos pensado viene á despertarlos de su dulcísimo sueño la voz discordante de un crítico que no entiende de consideraciones y rinde ante todo culto á la verdad. Entonces acude á sus padrinos literarios para que desenvainen el chafarote y en descomunal batalla salgan á su defensa. Pero los muy ingratos, que en lo interior de su alma se regocijan de lo acontecido, muestran una cara compunjida, y condoliéndose de las injusticias humanas, se hacen los sordos

á las súplicas del *infelice* y dejan que sin compasion caigan sobre él los tajos y mandobles del implacable crítico que de algun modo los venga de las importunidades del criticado.

Repetimos que ni inventamos ni exageramos.

Ahora bien; y los que transigen con su conciencia literaria y bajo su firma publican esos elogios que ellos mismos son los primeros en condenar ¿qué pena merecen?—¿Ignoran acaso que hace mil veces mas daño un elogio inmerecido que una crítica injusta? Esa costumbre que se vá generalizando de algun tiempo á esta parte está produciendo funestos resultados. Ese temor de decir la verdad, que no pasa de ser una cobardia injustificable, ese prurito de elogiarlo todo bajo el pretesto de que de ese modo se alienta á los talentos jóvenes que empiezan á despuntar, acabará de arruinar de una vez, y tal vez para mucho tiempo, á la pobre literatura cubana que con tantos otros obstáculos insuperables tiene que luchar para poder siquiera hacer algo que merezca la pena de aceptarse.

Los *Camaféos*, ya difuntos, y que nunca debieron haber existido, han hecho un daño inmenso con esa multitud de diti-rambos en que sin órden ni concierto se iban tributando los honores de la apoteosis á todos los que en este pais bienaventurado tenian ó no tenian algun valor literario, artístico ó científico. En sus páginas hemos leído por primera y última vez el nombre de mas de una notabilidad de que ni remotamente teníamos la mas ligera noticia, el mas leve indicio de su existencia, y que sin embargo se nos ofrecen allí como dignos de la admiracion universal. ¿Cuántos poetas, médicos, literatos, abogados, hombres de ciencia, artistas y celebridades de todo género que han tenido su nacimiento, su dia de gloria y su tumba en las páginas de los impertérritos *Camaféos*!—No queremos citar nombres propios, que de lo contrario ya tendria el lector con que divertirse y nosotros con que entretenernos un dia y otro dia en las columnas de *La Serenata*.

Pero basta de este asunto. Y puesto que en el presente artículo tratamos de la crítica, los críticos y los criticados, no queremos dejar pasar por alto la inveterada creencia que predomina en estos últimos, y que consiste en atribuir siempre á un motivo puramente personal lo que mueve al crítico imparcial á esgrimir su péñola; de tal modo que la primera reflexion que se les ocurre es decir: «Yo nada le he hecho para que me critique de esa manera.»—Tan frecuente se ha hecho este modo de raciocinar, que semejante creencia se ha comunicado tambien al público lector, y cuando se trata de una crítica no tratan de averiguar si hay ó no razon para hacerla, sino que se inquiere que motivos de disgustos existen

ó pueden existir entre el crítico y el criticado.

Y vaya usted á hacerles comprender á estos últimos lo absurdo de su creencia! Tanto valiera tratar de que un ciego de nacimiento comprenda la existencia de los colores, ó de que los contrarios del Progreso comprendan que este tiene que seguir hácia adelante apesar de todos los obstáculos que se opongan á su triunfante carrera. Pídasele al *Diario* de la circunspeccion que se despoje de su manto soporífero; pídasele á la *Prensa* consistencia en sus ideas; pídasele al autor de la *Galeria de la elegancia* que cese de escribir, y tal vez se consiga todo esto, y cuenta que no es poco,—pero no se trate de hacer que un autor criticado comprenda que se le pueden decir las verdades sin que para ello mueva al crítico ninguna idea de mal querencia ni de agravio personal.

Imposible, imposible y tres veces imposible!

Y se comprende fácilmente la razon de esta creencia. Esto viene á ser como una defensa indirecta que de sí propios hacen. Equivale á decir: solo un motivo de sentimiento personal puede hacerle escribir semejantes cosas; por que es sabido que cuando se mezclan agravios personales solo hablan las pasiones, y la razon severa y la justicia no pueden dejar entonces oír su voz!—Y como siempre queda un resto de pudor, los autores malos que han sido criticados como lo merecen, esto es, sin piedad, se asen de la trivial excusa de que solo por venganza ó envidia se les critica, para paliar un tanto la justicia de los tajos y mandobles que han recibido.

EL CLARINETE.

CORRESPONDENCIA DE LA SERENATA.

MATANZAS Y ENERO 4 DE 1866.

Sr. Director de la Serenata.

Estoy, Sr. Director, porque jamás dudemos de la *buena fé* de nadie y opino en consecuencia al revés de aquellos que pretenden imponer á los dueños de casas aseguradas contra incendios de que, si las llamas consumen el edificio, tengan que construir otro en el mismo lugar del siniestro, empleando en ello, sin milésima de menos, todo el monte del seguro.

Dicen mis contradictores que se disminuiría con esto el número de incendios, y que así se hace en Inglaterra, pero si he de ser franco con v. m. confiésole que me parece la cláusula algo dubitativa con respecto á la *buena fé* de los asegurados; y en cuanto á que los ingleses piensen como los señores á que me refiero mas arriba, eso me tiene sin cuidado; pues jamás creí que entendiesen de esas cosas mejor que nosotros los anglosajones, tan altos, tan rubios, tan coloradotes y tan amigos, ademas, de beberse los mejores vinos y fumarse los mejores tabacos del mundo.

Vamos á ver: ¿no es bien, que si empleo mi capital en casas, y no me dan estas una ganancia decente ó se desmejoran por las injurias del tiempo, y no me las quiere nadie comprar á buen precio, coja y las asegure, y les dé luego un tizonazo y cobre el seguro

y haga lucrativos negocios con ese dinero? Las de seguro son casi siempre sociedades anónimas, y sus caudales por lo tanto, bienes mostrenos, que solo así los manejaran como suelen, casi todas las directivas. ¿Hay por acaso, en todo esto mala fé? Sino que las gentes son tan maliciosas?.....

Sin ir mas lejos ¿no dudan hasta de la buena fé de dos diarios de la Habana, cuando dicen estos que por amor al pais y á su adelanto quieren que vuelvan las cosas al ser y estado que tenian en 18.... Pues ahí verá v. m. Nada le digo de lo que se habla con respecto á la buena fé de los *balances* que publican algunas sociedades de las susodichas porque fuera cuento muy largo. Dígame, pues, vuesa merced si dudamos así de la de algunos asegurados contra incendios, de la de los periodistas, de la de los contadores, ¿donde diablos ha de hallarse una buena fé indubitable?

Pero pasemos á otros asuntos.

—Tambien tuvimos nosotros banquete. Los adornos de la mesa, los manjares, los dulces y los vinos, fueron eosa de chuparse los dedos: Los brindis, segun he oido, estuvieron al nivel de los vinos, de los dulces, de los manjares y de los adornos.

—El Liceo ha nombrado su nueva *Directiva*; y es voz general que los Sres. que la componen llevarán el instituto al pináculo de su gloria. Para comenzar dignamente, dos de los Srs. nombrados han renunciado ya sus nombramientos; pero los otros, por fortuna, se resignan á la carga que pesará sobre sus hombros durante todo el año de 66.

Tambien el Club saludó el año que comienza, con un asalto de armas y un baile. Sus elegantes salones se vieron favorecidos por un crecido número de bellísimas Srts. que admiraban la destreza de los *tiradores*, diciendo para sus adentros: «así, poco mas ó menos, deben de ser los héroes.»

—Como es v. m. vecino de la Habana y debe de saber, por lo tanto, mejor que yo lo que por allá suceda, dígame si ha efectuado ya la Compañía del ferro-carril de la costa la proyectada compra del camino del Coliseo; pues se me ha dicho que los convoyes de pasajeros pertenecientes á aquella y cuyas salidas diarias de Matanzas están anunciadas á hora fija en los periódicos, no se efectúan segun el *itinerario*, sino que estan subordinadas á la llegada de los trenes de la otra; variacion puesta en planta sin aviso previo, con gran perjuicio de los pasajeros que viajan fiados en la *buena fé* de los citados anuncios. Si la variante es cierta, debió anunciarse; pues ni el público es un muñeco ni la ley un ruido vano, para que así jueguen con ambos las empresas ferro-carrileras.

Aquí, Sr. Director, concluyo mi correspondencia hebdomadaria y deseándole un felicísimo año, me despido de v. m. hasta la semana entrante.

EL BR. DULCAMARA.

REVISTA A VUELA-PLUMA

CON SUS RIBETES DE HUMORISTICA Y SENTIMENTAL.

I.

Desde Hipócrates hasta Velpeau se ha considerado la champaña como el mejor remedio contra el esplin.

LA VEUVE CLIQUEOT.

¡El rey ha muerto! ¡Viva el rey!

El año de gracia de 1865 ha muerto. Buen provecho le haga. ¡Viva el año 1866 que nos ha traído un friecito muy decente!

Si yo me fuera á entregar á la série de profundas y trascendentales reflexiones á que dan lugar las anteriores frases, sería capaz de escribir un libro del que podria

decir lo que se refiere de Hegel que diz que dicen que dijo de su filosofía: «solo la han comprendido dos,—uno Dios, y el otro yo; y no estoy muy seguro de que yo mismo me haya comprendido.»

Pero no haya temor de que yo incurra en semejante cosa; eso queda bueno para el folletinista literario del *Diario de la Marina* que ha profundizado tan profundamente, como decía el otro, los misterios y arcanos de la filosofía alemana. Confieso humildemente que nunca he entendido una jota de esa jerga que se llama lenguaje filosófico, y el *yo* y el *no yo*, y todas esas pamplinas y sutiles distinciones de los metafísicos, están tan distantes de mi comprensión como esas nebulosas de que nos hablan los astrónomos y cuya luz, según la opinión de los mismos, tarda la friolera de ¡TREINTA Y DOS MILLONES DE AÑOS! para llegar hasta nosotros, y cuenta, caro lector, que la luz anda con la velocidad 77,000 leguas por segundo!!!

¡Y decir que no existes! que has pasado!
Que en el abismo del no ser te hundiste,
Y allí de eterno hielo estás cercado,
Y de nieblas y horror ¡ay! ¡ay! que triste!
La emoción no me deja proseguir. Y
¿saben ustedes por qué?

II.

Cogito, ergo sum.—ZOROASTRO, en su comentario de la filosofía de Krause. (Libro I, capítulo V.)

Por que «la civilización moderna no permite que el hombre de honor tome en su mano envenenada el látigo de la sátira, después del escarmiento que recibió el mundo al ver á Sócrates apurar la cicuta y perecer al empuje alevoso de un escritor ligero y de aviesas intenciones, la virtud y la sabiduría de la Grecia.»

He dicho algo. Pues caten vuestras mercedes que no soy no yo quien tales y profundas cosas ha dicho, si no el muy estimado y profundo folletinista D. J. R. L.....—

Pero en fin ya que el año de 1865 ha perecido y que no hay remedio, digamos á voz y en cuello como Confucio, el profundo filósofo de Guinea:

«A el vivo el pollo, y el muerto al hoyo»—

III.

La naturaleza y el arte se combinan de tal modo, que forman círculos concéntricos cuya esfera llega hasta la estrella Sirio.—KRAUSE, en su filosofía del porvenir.

Ya es tiempo de que pasemos revista á los sucesos de mas importancia que nos ofrece el difunto año.

Y ante todo ¿cómo pasar por alto la sublime frase de «el semblante trasnochado de *El Siglo*» que en un arranque de inspiración sibilitica pronunciaron los lábios circunspectos del *Diario*?—Y como echar en el golfo del olvido, sin incurrir en el anatema universal, aquel presente que en-

vió cortesmente D^a Desideria al grave y sesudo colega del apostadero, y que este devolvió sin destapar?—Pues y ¿donde me dejan vuestras mercedes aquella protección y aquella estimación mutuamente retiradas?—

Pues no digo nada de la sentimental frase: «nos hemos quedado solos»—¿Y lo de las *manos subalternas*?—Y lo de achacar, sobre todo, el robo de las balijas de la correspondencia á las doctrinas disolventes y *devolucionarias* de *El Siglo*.?

Frases son estas que pasarán á la mas remota posteridad y eclipsarán á cuantas en sus anales registra la historia de las naciones desde la creación del mundo hasta la aparición de los famosos y nunca bien ponderados folletines literarios, artísticos, filosóficos y sentimentales del *Diario* del apostadero!

Esto requiere una pausa, para que el lector se pueda entregar á sus anchas á la serie de meditaciones que esas frases inmortales han de despertar en su mente....

IV.

El vino moscatel, *pur sang*, se cuele con una facilidad pasmosa; con la misma que se sube á la cabeza.—LAUT-SEU, en su exposición de la metafísica de Kant.

Continuemos nuestra Revista.

Entre los ilustres difuntos del pasado año se cuenta el ilustre Ateneo Cubano. ¡Paz á sus restos!—¿Qué instituto mas cómico!—Y que lástima que haya espirado sin decir esta boca es mía!

¿Qué brillantes sesiones literarias se efectuaban los domingos en sus salones altos!—Y que críticos que despuntaron allí! Y, sobre todo, ¿qué oradores!..... Verdadamente que es un dolor no poder contemplar ya al autor de las *Horas de amargura* subir á la tribuna y anunciar con voz solemne, y hasta profética, el principio de las sesiones, el fin de ellas, y su aplazamiento para el próximo domingo!...

¡Oh inestabilidad de las cosas humanas! Aquel santuario de las letras cubanas de que tantos y tan sazonados frutos esperaba la patria agradecida; aquel recinto en que á los acordes de la marcha triunfal de la *Norma* subían á la tribuna las que habían bebido en la fuente de Hipocrene; aquel templo del arte en que tenían lugar las célebres *funciones-miscelánicas*,—ya no existe.

Todo desapareció: trocó la suerte
Voces alegres en silencio mudo.

Mas no: que hoy ocupa su lugar un buen Restaurant donde á falta de los frutos de la poesía y del arte, se ofrecen jugosos *beefsteaks* y *roafbeefs*..... En fin, todo es alimento.—

V.

Vale mas pájaro en mano que buitre volando.—*El bodeguero* de la esquina, en su epístola á Hegel.

¿Qué libros mas brillantes se han publicado en el año de 1865! La literatura

cubana ha estado verdaderamente de plácemes!

Como poesía lírica ¿quién podrá olvidar un instante las *Horas de amargura*! aunque no sea sino por las que su lectura les haya causado.—Sobre todo aquella cuarteta de introducción:

«No busqueis en mis cantos alegrías:
No su lectura el corazón inspira:
En horas bien amargas y sombrías
Tristes brotaron de mi pobre lira.»

con lo que hay para entretenerse un rato.

¡Y los *Cuadros Sociales* del ciudadano Narciso valor y Fé!—El público les ha hecho cumplida justicia. El silencio mas profundo les ha cabido en suerte á pesar de los pesares.

Y el drama titulado *Un retrato* de el ciudadano D. Justo..... (el apellido no hace al caso.)—El autor, que es un excelente individuo, se empeñó en que algo de horriblemente malo había de hacer en su vida, y se salió con su gusto escribiendo ese drama soporífero.

Paso por alto *Una vieja del día*, *Mauricio ó los tabaqueros*, y los *Apuros de un guagiro*, á quienes les hizo sumo honor el Ariel de la *Serenata* ocupándose de ellos; y lo mismo puede decirse de dos ó tres piezasillas por el estilo de cuyo nombre no quiero acordarme, y que no merecen los honores ni aun de la mención.

El drama *La hija del pueblo*, se puso en escena en Tacon una vez, en Matanzas dos, en otras poblaciones de este departamento varias veces y se tiraron de él dos ediciones. El autor, como padre solícito y celoso del honor de su hija, le acompañaba en sus peregrinaciones.

La novela *Un desafío* empezó á publicarse y..... *Los misterios de la Habana* empezaron á publicarse y..... *Los cuentos sin cuento* se siguen publicando y

El mundo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

VII.

Quien se pica ajos come.—Proverbio mandinga.

En fin, y para concluir, diremos que el año pasado hemos tenido una plaga de periódicos que como el *Brujo* nacieron, vivieron y murieron y fueron conocidos en la imprenta en que se publicaban.

Una plaga de libélulas y las explicaciones de D. Felipe Poey.

Los *achicharramientos* al aire libre de Buone Core.

El telescopio del Parque y la cuestión de las nebulosas y de los vidrios acromáticos.

Un periódico isleño y sus chispeantes telégramas.

Banquetes fraternales.

La cuestión de la música y la poesía.

Y los folletines de D. J. R. L!!!

Y aquí acabo mi revista:
Perdonad sus muchas faltas.—

TRIBILIN.

Imprenta y Librería EL IRIS, Obispo 22.